CINE

MARIA LUZ, "LA BAILAORA" que, según Antonio, puede ser la sensación del Mundo

Pasión y alma en el baile y uno de los cuerpos más espléndidos de Europa

Por Juan de la Plata

Aún recuerdo con placer, la agradable impresión que, cuando la conocí, me produjo la sorprendente y extraordinaria belleza de María Luz. Fué a finales del verano pasado, durante una fiesta flamenca que dió Edgar Neville en el "Altillo", para probar a algunos elementos de Jerez, con el fin de utilizarlos en su película "Duende y misterio del flamenco", que, por aquellos días, rodaba en escenarios naturales del Sur gaditano. Asistían, además de Neville, Conchita Montes, D. José Belmonte, el prestigioso ganadero, técnicos de la producción y María Luz, acompañada de su padre.

Ya queda dicho la impresión que me produjo la belleza de María Luz. Aquella noche iba vestida con un traje verde. Conchita Montes llevaba unos graciosos pantalones azulinas. Esta segunda fué quien me la presentó. Hasta entonces nunca había oído hablar de ella. Su nombre completo era María Luz Galicia, tenía diez y ocho años y toda la hermosura que Dios le ha dado. Sin embargo, a pesar de todo eso, que ya es mucho, María Luz era poco comunicativa, por lo que se me antojó algo sosilla. Bien pronto me dí cuenta de mi error, al entablar conversación con ella. De natural simpática, su mirada se iluminaba y su belleza se acentuaba conforme iba hablando y sonreía. Había probabo nuestro vino, y decía que aquello le sabía a gloria. No se daba cuenta que ella misma era un angel.

He visto ahora «Duende y misterio del flamenco», la gran película-reportaje en color, que Neville filmó con Antonio, Pilar López, Roberto Ximénez y María Luz y he vuelto a acordarme de aquella deliciosa chiquilla.

Contrario a todos los que la consideran andaluza, María Luz nació en Madrid el 2 de Febrero de 1934. Durante el movimiento, vivió con su familia en París y, cuando terminó la Cruzada, volvió otra vez a Madrid, donde para fortuna de sus paisanos reside y actúa en la actualidad.

Hija de padres acomodados, tuvo profesores en casa y después estudió en el colegio de fray Luis de León. De sus princípios como bailarina, sólo se sabe que un buen día se apoderó de ella un misterioso duende que hizo que, a los quince años, pidiera permiso en su casa para tomar lecciones de sevillanas, como tantas otras señoritas españolas. Pero ademas de las sevillanas, aprende bailes clásicos, fandangos, soleares, serranas, alegrías y danzas de Albéniz, Granados y Falla.

Un día, Neville la ve bailar en una fiesta campera que dá Domingo Ortega y le pide que baile para su película, sobre la historia del cante y baile flamencos. Ella accede y viene a Málaga, a bailar los verdiales, un baile de escasa importancia coreográfica. En el hotel donde paran y, mientras ensaya unas soleares a la guitarra, se encuentran junto a ella Edgar Neville y el bailarín Antonio. Los dos cambian una mirada y el segundo le dice al primero:

—Esta mujer, después de una semana conmigo, va a ser la sensación del mundo y yo cuento con ella para mi futuro "ballet".

Es tanta la pasión y alma que pone en la danza y en sus bailes, que María Luz seduce a todo el que la contempla.

A los pocos días baila por soleares, serranas y alegrías, en el rodaje de "Duende y misterio del flamenco".

"Jerez" (Magazine), nº 2 — 30-Abril-53.